

LIBROS

«La reacción teme, el progreso espera»

A poco que uno tenga tendencia a leer la crónica de los acontecimientos pasados desde ese nostálgico universo de los posibles, que Leibniz frecuentó, la Historia de España durante los últimos seiscientos años, se nos presenta como una vasta posibilidad desaprovechada. Esta sensación se acentúa cuando consideramos el pasado y el presente siglo, pues la proximidad histórica nos permite percibir mejor lo cerca que estuvieron las cosas de ser de otra manera y paladear el amargo sabor de las esperanzas frustradas de los derrotados. No sé —ni creo que nadie sepa— si la desdicha es necesariamente inseparable del acontecer de la sociedad humana o puede ser erradicada de la Historia por los esfuerzos de los hombres; constato en favor de la primera hipótesis que nunca hubo país ni época plenamente feliz; anoto en pro de la segunda, que jamás se dieron hombres plenamente resignados. Durante todo el siglo XIX abundaron los españoles de calidad, que opusieron a la irremediable caterva de acontecimientos desventurados para el logro de una convivencia justa y libre, la valerosa memoria de que muy otra cosa era lo deseable y que esa otra cosa debía llegar a ser posible. Ingrata con sus hijos, la falacia del progreso, tan venerada por muchos de ellos, los ha sepultado en el olvido o la irrisión: si la Humanidad avanza lenta, pero segura, hacia la realización de sus anhelos, es dogma que la Historia ya expresó lo más

valioso de los triturados por su carro, y del resto de sus sueños lo único que puede decirse es que «no cumplían las condiciones o b j e t i v a s para realizarse... Es muy de agradecer que hoy, cuando ya la concepción dogmática del historicismo provoca serias dudas, se recuperen algunas de aquellas obras que el acontecer efectivo desdeñó, pero en las que reconocemos nuestra protesta y lo antiguo de nuestras ambiciones. Entre ellas, *El futuro Madrid*, de Angel Fernández de los Ríos, que ahora se nos presenta en cuidada edición facsimilar de la segunda de la obra, de 1868 (1).

De la vida agitada y fecunda, pese a su brevedad, de Angel Fernández de los Ríos nada puede decirse que nos sea ajeno. Su infancia coincidió con la llamada «década ominosa», después de que los Cien Mil Hijos de... San Luis sometieran el país al absolutismo del nefasto Fernando VII. Goya murió exiliado en Burdeos. El niño vive la alarma de «las visitas domiciliarias hechas por los apostólicos», su padre ha sido herido y su tío sufre persecución. Su juventud y madurez coinciden con el valleinclanesco y corrupto gobierno de Isabel II, los espadones que van y vienen, la Vicarada, O'Donnell... En vísperas de la «Gloriosa» de 1868, Fernández de los Ríos define así la situación política del país: «La reacción teme, el progreso espera; este es el estado actual». Frase que podría convertirse en el «ritornello» de la Historia contemporánea de España. Después vino la Revolución, los entusiasmos que despertó, las frustraciones de los más lúcidos ante sus limitaciones, la búsqueda de un Rey conveniente para España, el fracaso de Don Amadeo, la República y el triunfo de nuevo de la reacción: la Restauración. Angel Fernández de los Ríos

participó enérgicamente en la cosa pública en favor de su concepción política liberal: como periodista, como urbanista, como diplomático especial y, cuando hizo falta, en las barricadas. Fundó el influyente diario «Las Novedades», que duró dieciocho años y renovó el periodismo español; también fundó «La Soberanía Nacional» y «Los Sucesos», este último, pionero de la información gráfica en España. Cuando apareció *El futuro Madrid*, en 1868, el Ayuntamiento revolucionario de Madrid encarga a Fernández de los Ríos que materialice sus propuestas desde una concepción municipal. A ello se entregó don Angel con entusiasmo, aunque la tarea hubiese requerido mucho más tiempo y mucho más poder del que él dispuso. Sus posiciones radicales, mantenidas con honradez hasta el final de su vida, le valieron el destierro bajo Cánovas, murió en el exilio, en París, a los cincuenta y nueve años, trabajando incansablemente con la pluma para subsistir. Como tantos grandes españoles de ayer y de hoy,

El futuro Madrid lleva como subtítulo: «Paseos mentales por la capital de España». A lo largo de estos paseos, Fernández de los Ríos va esbozando la perspectiva del Madrid que pudo ser. La obra podría leerse como una dura crítica contra el arquitecto Carlos de Castro, al que en 1860 se le había encargado el ensanche de Madrid; a diferencia de Idefonso Cerdá, que por las mismas fechas realizó el de Barcelona, Castro no acertó con la visión renovadora que la ciudad necesitaba. Pero el libro de Fernández de los Ríos va mucho más lejos: la mayoría de los problemas que plantea —aglomeraciones, transportes públicos, zonas ajardinadas, viviendas populares...— siguen siendo hoy acuciantes. Fernández de los Ríos no ve en la necesidad de las grandes ciudades una fatalidad, sino una revolución preñada de nuevas posibilidades de convivencia. En sus páginas vibra la extraña poesía de las capitales tumultuosas, con sus mitos y su abigarramiento legendario, con el sordo horror multi-

plicado de sus habitantes y el zumbido inquietante de sus ilusiones. A esta poesía fueron sensibles Sué, Baudelaire y, en nuestro siglo, Walter Benjamin. El Madrid de Fernández de los Ríos no es sólo una ciudad distinta: es también una forma distinta de compartir la vida. Sería demasiado cruel compararlo con el Madrid actual, que además de ser la capital más fea de Europa, es también la más desesperanzada... y no sólo en un sentido urbanístico.

La edición y prólogo de este libro han estado a cargo de Antonio Bonet Correa, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense y uno de los profesores más internacionalmente reputados de este país. Cuando escribo estas líneas, Antonio Bonet espera en la cárcel de Carabanchel que se reúna el efectivo para pagar la multa gubernativa de doscientas cincuenta mil pesetas que le fue impuesta por asistir a una reunión de numerarios, no numerarios y alumnos en la Facultad de Derecho. Allí estará meditando,

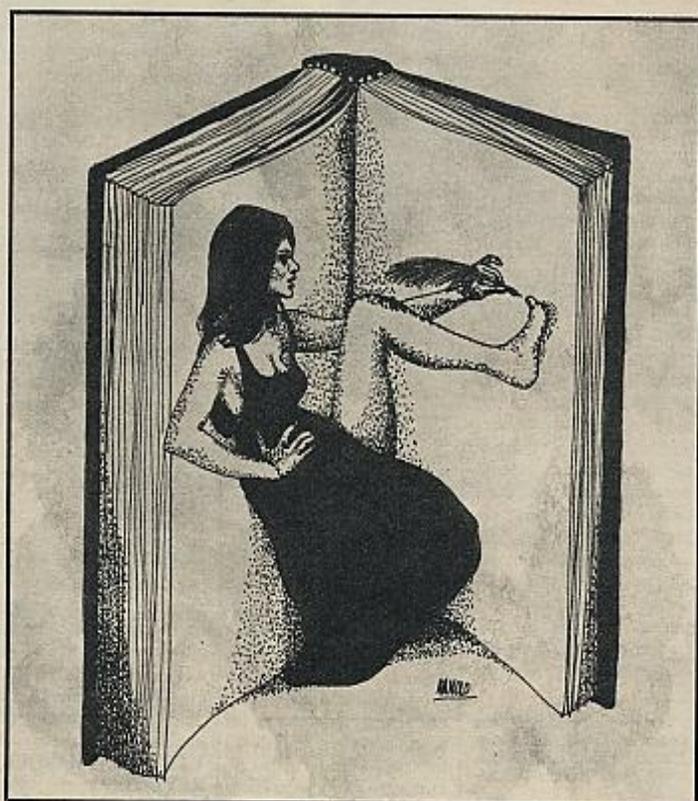
como todos lo hacemos a veces, sobre el futuro Madrid y la futura España, recordando todos los sueños rotos, todas las utopías derribadas. ■ FERNANDO SAVA-TER.

Hacia una sociología del poder

Aun a pesar de que últimamente nos encontramos en el mercado con algo tan insólito como comercial, como es un libro denominado *Sociología del franquismo*, cuya quiromántica aparición podía hacer aparecer que en el campo del análisis sociológico del poder político habíamos llegado al no va más, lo cierto es que la disección de esas parcelas de la realidad social desde ese ángulo todavía no nos encontramos algo más que los estudios de Juan Linz, fragmentariamente conocidos en España y sólo a determinado nivel. La carencia es explicable, pues el tema, si no es tabú, si al menos es un terreno resbaladizo, sinuoso y con fronteras herméticas; además, y por otro lado, faltaba el cuerpo de profesionales que pudiera y a la vez quisiera acometer esta tarea.

Un acercamiento al intento de querer colmar esta falta, quizá se pueda encontrar en el estudio llevado a cabo por Joan Marsal (1) por medio del estudio comparativo de tres realidades sociales bastante bien recogidas y que muestran entre sí una serie de puntos comunes o de elementos diferenciales que hacen atrayente y fructífera la comparación: Argentina, México y, por último, nuestra bien amada y nunca bien ponderada España.

Si el sujeto sobre que se ha realizado el análisis sociológico han sido esos tres países, el objeto es el de estudiar cuáles eran las actitudes de los intelectuales de esos mismos países respecto al poder. La



(1) A. Fernández de los Ríos, *El futuro Madrid*. Prólogo de Antonio Bonet Correa. Los Libros de la Frontera. Barcelona, 1975.

(1) La sombra del poder. Editorial Cuadernos para el Diálogo. 280 páginas.